

## CORREO DE MADRID

DEL SABADO 14 DE FEBRERO DE 1789.

La memoria del celebre Señor de Cajaso, nos compete cada dia á mayores motivos de gratitud. Un oficial de merito, que en otro papel periódico se ha distinguido por sus excelentes discursos me remitió las poesias ineditas del autor de estas cartas, y me ha ofrecido entregarme toda la coleccion que completa, para en su poder. Pero respecto que varios sugetos están impacientes por que no las publico, lo executo desde hoy, aunque no para en poder mio toda la coleccion, seguro de que el caballero que me la ha ofrecido no omitirá el remitirmela, luego que vea que se han insertando.

Cartas Marruecas escritas por un imparcial politico; Madrid año de 1784.

*Introduccion á las Cartas Marruecas.*  
Desde que Miguel de Cervantes compuso la inmortal novela, en que critica con tanto acierto algunas viciosas costumbres de nuestros abuelos, que sus nietos hemos reemplazado con otras, se han multiplicado las criticas de las naciones mas cultas de la Europa en las plumas de autores mas ó menos imparciales: pero las que han tenido mas aceptación entre los hombres de mundo y de letras, son las que llevan el nombre de cartas, que suponen escritas en este, ú aquel pais por viajeros naturales de Reynos no solo distantes, sino opuestos en religion, clima y gobierno. El mayor suceso de esta especie de criticas debe atribuirse al metodo epistolar que hace su lectura mas comoda, su distribución mas facil, y su estilo mas ameno como tambien á lo extraño del caracter de los supuestos autores: de cuyo conjunto resulta, que aunque en muchos casos no digan cosas nuevas, las profieren siempre con cierta novedad que gusta.

Esta ficción no es tan natural en España, por ser menos el numero de los viajeros á quienes atribuir semejante obra, sería increíble el titulo de cartas persianas, turcas, ó chinescas escritas de este lado de los pirineos. Esta consideracion

me fue siempre sensible, porque en vista de las costumbres, que aun conservamos de nuestros antiguos, las que hemos contraido del trato de los Estrangeros, y las que ni bien están admitidas, ni desechadas, siempre me pareció que podía trabajarse sobre este asunto con suceso, introduciendo algun viajero venido de lexanas tierras, ó de tierras muy diferentes de las nuestras en costumbres, y usos.

La suerte quiso que por muerte de un conocido mio, cayese en mis manos un manuscrito, cuyo titulo es: *Cartas escritas por un Moro llamado Gazel Ben-Alí á Ben-Belcy amigo suyo, sobre los usos y costumbres de los Españoles antiguos y modernos con algunas respuestas de Ben-Belcy, y otras cartas relativas á estas.*

Acabó su vida mi amigo antes que pudiese explicarme, si eran efectivamente cartas escritas por el autor, que sonaba como se podía inferir del estilo, ó si era pasatiempo del difunto, en cuya composicion hubiese gastado los ultimos años de su vida. Ambos casos son posibles: el lector juzgará lo que piense mas acertado; conociendo que si estas cartas son utiles, ó inútiles, malas ó buenas, importa poco la calidad del verdadero autor. Me he animado á publicarlas por quanto en ellas no se trata de religion, ni de gobierno, pues se observará facilmente que son pocas las veces que por muy remota conexion se trata algo de estos dos asuntos.

No hay en el original serie alguna de fechas, y me pareció trabajo que dilatara mucho la publicacion de esta obra el de coordinarlas, por cuya razon no me he detenido en hacerlo, ni en decir el caracter de los que las escribieron. Esto ultimo se inferirá de su lectura: algunas de ellas mantienen todo el estilo, y aun el genio digamoslo así de la lengua arábiga su original: parecerán ridiculas sus frases á un Europeo, sublimes y pintadas contra el caracter del estilo epistolar y

comun , pero tambien parecerán inaguantables nuestras locuciones á un Africano. ¿Qual tiene razon? no lo se: nome atrevo á decidirlo , ni creo que pueda hacerlo sino uno que ni sea Africano ni Europeo. La naturaleza es la única que puedé ser Juez, pero su voz ¿dónde suena? tampoco lo se, es demasiada la confusion de otras voces para que se oiga la de la comun madre, en muchos asuntos de los que se presentan en el trato diario de los hombres.

Pero se humillaria demasiado mi amor propio dandome al público, como mero Editor de estas cartas; para desagradio de mi vanidad, y presuacion iba ya á imitar el método común de los que hallándose en el mismo caso de publicar obras ajenas, á falta de suyas propias las cargan de notas, comentarios, corolarios, escolios, variantes, y apéndice, ya agravando el texto, ya desfigurandolo, ya truncando el sentido, ya abrumando al pacífico y muy humilde lector con noticias impertinentes, ó ya distraendole con llamadas importunas, de modo que desfalcando al autor del merito genuino, tal qual lo tenga, y aumentando el volumen de la obra, adquieren para sí mismos á costa de mucho trabajo el no esperado, pero sí merecido nombre de fastidiosos. En este supuesto determiné poner un competente número de notas, en los parages en que veía ó me parecia haber equivocaciones del Moro viaxante, ó extravagancias de su amigo; ó yerros tal vez de los copiantes, poniéndolas con su estrella, número ó letra al pie de cada pagina como es costumbre,

Acompañame otra razon que no tienen los mas Editores; si yo me pusiese á publicar con dicho método las obras de algun autor difunto siete siglos ha, yo mismo me reiria de la empresa, porque me pareceria trabajo absurdo, el de indagar lo que quiso decir un hombre, entre cuya muerte, y mi nacimiento habian pasado seiscientos años: pero el amigo que me dexó el manuscrito de estas cartas, y que según las mas juiciosas congeturas fue el verdadero autor de ellas, era tan mio, y yo tan suyo, que eranos uno propio, y se yo su modo de pensar como el mio mismo, sobre ser tan rigurosamente mi contemporaneo que nació en

el mismo año, mes, dia, é instante que yo; de modo que por todas estas razones, y alguna otra que callo, puedo llamar esta obra mia, sin ofender á la verdad, cuyo nombre he venerado siempre aun quando la he visto atada al carro de la mentira triunfante (frase que nada significa, y por lo tanto muy propia para un prologo como este ú otro qualquiera.)

Aun así (dime un amigo que tengo sumamente severo, y thetrico en materia de critica) no soy de parecer que tales notas se pongan. Podrían aumentar el peso y tamaño del libro; y este es el mayor inconveniente, que puede tener una obra moderna. Las antiguas se pesaban por quintales como el hierro, y las de nuestros dias, por quilates, como las piedras preciosas; se median aquellas á palmos como las lanzas, y estas á dedos como los espádnies, con que así sea la obra como se quiera, como sea corta.

Admiré su profundo juicio, y le odecí reduciendo estas ojas al menor numero posible, no obstante la repugnancia que arriba dixé, y empiezo observando respecto á esta introduccion preliminar, advertencia, prologo, proemio, prefacio, ó lo que sea, por no aumentar el número de los que entran confesando lo tedioso de estas especies de preparaciones, y no obstante su confesion prosiguen con el mismo vicio, ofendiendo gravemente al próximo con el abuso de su paciencia. Algo mas me ha detenido otra consideración, que á la verdad es muy fuerte, y tanto que me hube de resolver á no publicar esta obra, á saber que no ha de gustar, ni puede gustar: me fundo en lo siguiente.

Estas cartas tratan del caracter nacional, qual lo es en el dia, y qual lo ha sido. Para manexar esta critica al gusto de algunos, seria preciso ajar á la nacion, llenarla de improprios, y no hallar en ella cosa de mediano merito. Para complacer á otros seria igualmente necesario alvar todo lo que nos ofrece el examen de su genio, y ensalzar todo lo que en sí es reprecensible. Qualquiera de estos dos sistemas que se siguiese en las cartas tendria gran numero de apasionados; y á costa de mal conceptuarse con unos, el autor, se hubiera congraciado con otros.

Pero en la imparcialidad que reyna en ellas es indispensable contraer el odio de ambas parcialidades. Es verdad que este justo medio es el que debe procurarse seguir un hombre, que quiera hacer algún uso de su razón; pero es tambien es de hacerse sospechoso á los preocupados de amebos extremos. Por exemplo un Español de los que llaman rancios irá perdiendo parte de su gravedad, y casi casi llegará á sonreirse quando lea alguna especie de satira contra el amor á la novedad; pero quando llegue al parrafo siguiente y vea que el autor de las cartas alaba en la novedad alguna cosa útil, que no conocieron los antiguos, tirará el libro al braseró, y exclamará; Jesus Maria y Josef; este hombre es traidor á su patria! Por el contrario quando uno de estos, que se averguenzan de haber nacido de este lado de los Pirineos baya leyendo un panegirico de muchas cosas buenas, que podientos haber contraido de los Estrangeros, dará sin duda mil besos á tan agradables páginas; pero si tiene la paciencia de leer pocos renglones mas, y llega á alguna reflexion sobre lo sensible que es la pérdida de alguna parte de nuestro antiguo caracter, arrojará el libro á la chimenea, y dirá á su ayuda de cámara esto es absurdo ridiculo, impertinente abominable y pitoyable.

En consecuencia de esto, si yo pobre Editor de esta crítica, me presento en qualquiera casa de estas dos ordenes aunque me reciban con algun buen modo, no podrán quitarme que yo me diga segun las circunstancias; en este instante están diciendo entre sí *este hombre es un mal Español, ó bien este hombre es un Barbaro* pero mi amor propio me consolará (como suele á otros en muchos casos) y medire á mi mismo yo no soy mas que un hombre de bien que he dado á luz un papel que me ha parecido muy imparcial, sobre el asunto mas delicado que hay en el mundo que es la crítica de una nacion.

En el manuscrito de donde se copió este hay algunos parrafos, y aun cartas rayadas como significando ser la mente del autor, suprimirlas, ó corregirlas, y el que ha echo esta copia la saca completa, indicando lo rayado con estos signos, como en el parrafo antecedente. á á

CARTA. Lo conté á mí  
Gacel: á Ben Beley. He logrado quedarme en España despues del regreso de nuestro embajador, como lo deseaba muchos dias; y te lo escribí varias veces durante su mansion en Madrid; mi animo era viajar con utilidad, y este objeto no puede siempre lograrse en la comitiva de los Grandes Señores; particularmente Asiaticos, y Africanos. Estos no ven digamoslos; sino la superficie de la tierra por donde pasan, su fausto, los ningunos antecedentes por donde indagar las cosas dignas de conocerse; el numero de sus criados; la ignorancia de las lenguas; y los sospechosos que deben ser en los países por donde transiten; y otros motivos, les impiden muchos medios, que se ofrecen al particular que viaja con menos nota.

Me hallo vestido como estos christianos; introducido en muchas de sus casas; poseyendo su idioma, y en amistad muy estrecha, con un christiano llamado Nuño Nuñez, que es hombre que ha pasado por muchas vicisitudes de la suerte, carreras y metodos de vida; se halla ahora separado del mundo, y segun su expresion encarcelado dentro de sí mismo. En su compañía se me pasan con gusto las horas, porque procura instruirme en todo lo que pregunto, y lo hace con tanta sinceridad que algunas veces me dice: *de esto no entiendo; y otras de eso no quiero entender*. Con estas propposiciones hago animo de examinar no solo la corte, sino todas las Provincias de la Peninsula: observaré las costumbres de este pueblo notandolas que son comunes con las de otros países de Europa, y las que le son peculiares. Procuraré despojarme de muchas preocupaciones que tenemos los moros contra los christianos, y particularmente contra los Españoles. Notaré todo lo que me sorprenda, para tratar de ello con Nuño, y despues participarlo con el juicio, que sobre ello haya formado.

Con esto respondo á las muchas que me has escrito pidiendome noticias del país en que me hallo; hasta entonces no sera tanta mi imprudencia que me ponga á hablar de lo que no entiendo, como seria decirte muchas cosas de un Reyno que hasta ahora todo es enigma para mí; aunque me seria esto muy facil y solo con notar qua-

tro, ó cinco costumbres estrañas, cuyo origen no me tomaria el trabajo de indagar, ponerlas en estilo suelto y jocosó; añadir algunas reflexiones satiricas; y soltar la pluma con la misma ligereza que la tomé, completaria mi obra como otros muchos lo han echo. ( *Se continuará.* )

## O D A.

Dicenme las damas  
¿ qué por que no bailo,  
cuando es este tiempo  
á éllo destinado?  
pero yo las digo:  
señoritas, claros  
¿ pensais que yo gusto  
de estirar los brazos  
de tender las piernas,  
y deshacer pasos?  
¿ ó que á mi me place  
dar bríncos y saltos  
por aquesas salas  
como un azogado?  
¿ y despues de que haya  
el tiempo pasado  
me halle caluroso,  
molido y sudando,  
á pique que un aire  
me deje lisiado?  
pues no hay nada de eso:  
como al triste avaro  
le gusta hacer quenta  
de lo que ha guardado,  
como al proyectista  
estar maquinando,  
y al que habla del cielo  
ver el Astrolabio;  
asi yo me tengo  
mi gusto contrario.  
En aquestos dias  
en que los humanos  
parecemos locos,  
comiendo y bailando;  
me gusta el juntarme  
( lexos de cuidados )  
con un par de amigos  
de mi propio estado.  
Como racionales  
juntos merendamos,  
sin causar al vientre  
duros embarazos;  
se dicen dos chistes  
se echan quatro tragos;  
á veces reimos

á veces hablamos.

Xa lee uno los versos  
que ha ido trabaxando,  
ya salen los naipes  
y se juega un rato;  
sin votos ni voces  
de suerte que al cabo  
sale el que ha perdido  
como el que ha ganado.

A la hora, arreglada  
quando el sueño blando  
los parpados cierra  
con dulce letargo,  
me voi á la cama  
en donde descanso,  
sin que me interrumpan  
ni amor ni cuidados.

Ved aqui mi gusto  
muy liso y muy llano;  
direis que soy necio,  
direis que soi raro,  
y que de la Corte  
las leyes no guardo.

En buen hora amigas,  
yo amo mi descanso,  
y pues que la vida  
no es espacio largo,  
y pesares nunca  
posible es faltarnos,  
yo así vivir quiero,  
y dulcificarlos.

Bailad pues vosotras  
pues que os gusta tanto,  
hasta que yo diga  
basta, no más: harto.

Que al dia siguiente  
( si á verle llegamos )  
vereis quan distinto  
de vosotras me hallo.  
Ambos nos habremos  
divertido un rato,  
pero nos veremos,  
segun que yo alcanzo,  
vosotras molidas,  
y yo descansado:  
seguid vuestro rumbo,  
que yo al mjo me agarro,  
y ved los motivos  
de porque no bailo.

D. J. P. I.

Señor Editor: Como en su periodico de Vm. se ven publicar cada dia diferentes cartas y discursos utiles para todo genero de

erudición é instrucción , no dando que ha-  
ra lugar á la publicación del siguiente bos-  
quejo de la historia del celibato, que se ha  
extractado de la disertación que de él hizo  
Mr. Morin , como que me persuado podrá  
ser del gusto y aprobación de algunos y de  
utilidad de no pocos.

Dios guarde á Vm. muchos años. Ma-  
drid 5 de Febrero de 1789 B. L. M. D.  
D. J. P. I.  
Vm. &c.

No se puede dudar que el celibato estan  
entregado como el mundo. Por la historia de  
la creación consta , que nuestros primeros  
padres le observaron exactamente durante  
todo el tiempo que vivieron en el Paraíso.  
La Escritura nos dice , que vivieron en él  
como dos hermanos , como viven los An-  
geles en el Cielo y como nosotros viviremos  
en el algun día. No faltan A. A. bastante con-  
siderables así de la antigua como de la nue-  
va ley , que opinen , que *el comer del fruto  
prohibido* , no significa otra cosa en el estí-  
lo modesto y figurado de la Escritura , que  
la infracción del celibato; sosteniendo, que  
si hubieran correspondido fielmente al pri-  
mer designio del Criador; hubieran vivido  
siempre en tan feliz estado. No es de nues-  
tra inspección el dar á esta opinión las qua-  
lificaciones que la competen: es singular y  
parece opuesta al texto; basta esto para que  
la rechacemos.

Ahora ; el saber quanto tiempo duró el  
perfecto celibato de nuestros padres es una  
questión puramente curiosa, y que no hace  
nada al caso. Algunos A. A. no le hacen durar  
mas que algunas horas; otros algunos días.  
Pero sea lo que quiera, solamente á Abél es  
á quien se le puede atribuir con fundamen-  
to el honor de haver conservado el celiba-  
to antes del diluvio. El Autor sagrado no  
le da ni muger ni hijos; por lo que hai fun-  
damento para pensar que no los tubo. Asi  
los Griegos le dan el nombre de *Parthanos*,  
que quiere decir *Virgen*; al qual añaden  
algunos A. A. el de *martir*, sosteniendo que  
la diferencia , que sostuvo con su hermano  
interesaba á la religion. Segun las aparien-  
cias no parece verosímil que el exemplo de  
Abél tubiese imitadores. Entonces se trata-  
ba de poblar el mundo y la ley divina y  
la natural imponian á toda clase de perso-  
nas una especie de necesidad de contribuir  
al aumento del género humano. Por tanto  
es de creer, que los que vivian entonces, ha-

cian un asunto principal de la observación de  
este precepto; todo quanto la Escritura nos  
dice de los Patriarcas mas considerables de  
aquel tiempo, es que tubieron mugeres, pro-  
crearon hijos é hijas y que despues murie-  
ron, como si no hubieran tenido otra cosa mas  
importante que hacer.

Lo mismo sucedió poco mas ó menos en  
los primeros siglos despues del Diluvio. Ha-  
bia mucho que trabajar y pocos obreros. En-  
tonces el honor, la nobleza y poder de los  
hombres consistia en la multitud de hijos. Por  
este medio se alcanzaba seguramente una  
gran consideración, el hacerse respetar de los  
vecinos y el tener lugar en la historia. No ha  
olvidado la Judaica el nombre de Jair Juez  
de Israel que tenia 30 hijos sirviendo á la  
patria; ni tampoco la Griega los de Danío  
y Egipto de los quales aquel tenia 50 hijas,  
y este 50 hijos. Entonces la esterilidad pasaba  
por una especie de infamia en los dos sexos,  
y por una señal nada equívoca de la maldi-  
ción de Dios; quando se tenia por el contra-  
rio por una señal de bendición el tener mu-  
chos hijos.

Hoy ya no sucede lo mismo; entonces se  
tenia cuidado de fundar colonias y estender  
su familia por todas partes; ahora tememos  
que la tierra nos falte. En aquel tiempo era  
el celibato una especie de pecado *contra na-  
turam*; los que se atrevian á observarle, eran  
mirados como unos Misantropos, enemigos  
del genero humano; y despreciados é insul-  
tados impetivamente de todo el mundo. Es ver-  
dad, que comenzando por Moyses todos los  
antiguos legisladores no los tomaban baxo  
su protección; pues que sus reglamentos no  
dexaban á los particulares la libertad de ca-  
sarse, ó no. Sus comentadores sostienen, que  
á excepcion de algunas personas, todos esta-  
ban obligados en conciencia hacerlo desde  
la edad de 25 años. De lo qual proceden las  
maximas tan frecuentes de sus casuistas que  
todo hombre, que no toma las medidas ne-  
cesarias, para dexar sucesion, no es hom-  
bre, y que debe ser reputado por homicida.

Tampoco les trataba Licurgo mas favo-  
rablemente en sus leyes. Estaban notados  
de infamia, excluidos de todos los cargos  
civiles y militares, y aun de los juegos  
de los espectáculos publicos: estaban obli-  
gados á servir en persona en ciertas fiestas  
solemnes; en las que eran expuestos á  
la irrisión del pueblo, y paseados desnud-

dos al rededor de las plazas públicas. Habia tambien una solemnidad en que las mugeres tenian la bondad de conducirles en este estado á los pies de sus Altares, en donde les daban de bofetadas y palos á discrecion, haciendoles cantar (para mayor mortificación) varias canciones compuestas á este fin. Aun pasaron mas adelante estos zelosos Republicanos, publicando varios reglamentos severos contra los que se casaban demasiado tarde, y contra los malos maridos que no hacian recto uso del matrimonio.

Luego que con la serie de los tiempos fueron menos raros los hombres, se fueron mitigando estas leyes penales. Platon toleraba el celibato hasta la edad de 35 años contentandose con mandar, que los que le observasen mas adelante, quedasen privados de los empleos, y que tubiesen el ultimo lugar en las ceremonias públicas. Las leyes romanas que sucedieron á las griegas, fueron tambien menos rigurosas. Los Censores tenian el cargo de impedir en quanto les fuese posible, este genero de vida solitaria, perjudicial al Estado. Para apartar de él á los Ciudadanos, se servian de diferentes medios. No se les admitia ni á testar, ni á deponer. La primera pregunta que el Juez hacia á los que se presentaban á prestar juramento en justicia, era: *¿en tu alma y conciencia tienes caballo, tienes muger?* si respondian que no, se les tachaba, sin ser escuchados, y se les multaba ademas.

Hasta sus Teologos les amenazaban con penas extraordinarias en el infierno. *La mayor impiedad y la ultima desgracia, dice el Trimegisto en el Pimandro, es el salir del mundo sin dexar hijos. Los demonios les hacen sufrir los mas atroces tormentos despues de su muerte..... Tu no obstante, mi amado Esculapio, compasion de sus miserias, sabiendo las crueles y afrontosas penas, que les están destinadas.*

Pero á pesar de todas estas precauciones así espirituales como temporales, y á pesar de tantas leyes penales, bursales é infamantes, no dexaba el celibato, de seguir su carrera, y de irse estableciendo en el mundo. Las mismas leyes son una prueba; pues no se piensa en ir fulminando penas contra los desordenes que solo existen

en la imaginacion; pero: saber por donde y como comenzó, la historia no dice nada.

No es de presumir no obstante que solo unas simples razones morales, ó gustos particulares fuesen bastante poderosas, para hacerles atropellar por tantas penas, fueron necesarios sin duda en los principios motivos mas poderosos y buenas razones físicas. Tales eran las de aquellos temperamentos á que el autor de la naturaleza dispensa de reducir en práctica la grande regla de la multiplicacion. En todos tiempos los ha habido, y los J. C. les dan unos títulos bastante humilladores. No así los Orientales que mas cultos y humanos que nosotros les daban el título de *Esauos del sol*, porque el sol, decian, preside á su nacimiento de una manera particular.

Este estado equívoco y raro en los principios, y despreciado asimismo de ambos sexos, se vió expuesto á muchas mortificaciones; que les obligaron á observar una vida obscura y retirada. Pero esto no duró mucho, la ingeniosa necesidad les sugirió diferentes medios para hacerse recomendables. Libres de los movimientos inquietos del amor propio y ajeno, se sugataron á la voluntad de otros con la mas singular sumision; y fueron tenidos por tan comodios, que todo el mundo deseaba tenerlos: llegando á tanto este desorden, que los que no los tenian, los hicieron por un medio el mas atrevido, y una de las operaciones mas inhumanas. Los padres, los amos, y los Soberanos se abrogaron en virtud de su pretendido derecho, el de reducir á sus hijos, sus esclavos y sus subditos á este estado ambiguo. En cada casa habia el suyo, y las de los Príncipes y grandes señores estaban llenas de ellos. Estos eran sus confidentes, sus mayordomos, sus camareros, preceptores, musicos y pages; de suerte que todo el mundo que no habia conocido en sus principios mas que los dos sexos, se quedó pasmado de ver otra nueva especie, que insensiblemente se habia ido extendiendo tanto.

A estos celibatarios forzados se agregaron otros que lo eran por voluntad. Tales fueron las gentes de letras y los filosofos de todos los paises, para desembarazarse de los cuidados de la familia. Los Atletas y Gladiadores con la vista de conservar sus

fuerzas, los músicos para conservar su voz una infinidad por libertinage; otros pero pocos, por virtud; lo que obligaba á decir á D.ogenes que estaba admirado de ver, que todas las personas razonables no hiciesen por principios de sabiduría, lo que tantas almas venales hacían por consideraciones tan frías. Había tambien algunas profesiones, cuyos obreros estaban obligados necesariamente á guardar una continencia exacta, como aquellos, que trabajaban en teñir púrpura ó escarlata; y Casiodoro, á quien debemos esta observacion, añade que esta virtud era honrada por respeto á ellos, con la qualidad de *imperatoria*, á causa de que este color estaba reservado á los Emperadores.

La ambicion y la política liaban tambien con este estado á muchas personas considerables; como que se le miraba como un medio seguro para grangearse la consideracion, proteccion y buenas gracias de los mas grandes señores, quienes cuidaban de sus casas, con la mira de tener un lugar en su testamento: Amiano Marcelino y Petronio que son los que hacen esta observacion, añaden, que por la razon de los contrarios, los padres de familias que tenían muchos hijos estaban olvidados, despreciados y desechados de los juegos, de los espectáculos y partidas de placer.

Si de la vida civil pasamos á la religion de los Paganos; se verá otra cosa muy diferente. En aquella hemos visto este género de vida prohibido en los principios, y successivamente como por grados tolerado, aprobado y alabado. En esta era una obligacion esencial, y una condicion necesaria en la mayor parte de las personas que se aplicaban al servicio de los Altares; y esto aun desde los primeros tiempos y entre todos los pueblos del mundo, sin exceptuar á los Judios, aunque tan atentos en la propagacion de la casa de Abraham. Desde el tiempo de los Patriarcas, se nos representa á Melchisedech Rey de Salem, y Sacerdote Supremo, como un hombre sin generacion y sin familia; y los Doctores de esta Nacion convienen en que aquellos, que se destinaban al servicio del templo y estudio de la ley, han sido dispensados siempre de la necesidad de casarse. Lo mismo confiesan acerca de las doncellas, á quienes su ley y sus usos han dexado siempre la libertad de permanecer en su es-

tado. Asimismo aseguran, que Moyses despidió á su muger, y que no volvió á tomar otra luego que hubo recibido la ley de las manos de Dios, y se encargó de la conducta de su pueblo. Se vé asimismo, que en sus reglamentos sobre los sacrificadores, mandó, que aquellos á quienes tocase el turno de acercarse al Altar, para ofrecer, estuviesen obligados á apartarse de sus mugeres por algunos dias. Despues de él, muchos Profetas, como Elias, Eliseo, Daniel y sus tres compañeros, pasan entre ellos por haber guardado continencia; asi como los Nazarenos y la mas sana parte de los Erenos, que nos son representados por Josefo y por los Historiadores de aquel tiempo, como una nacion maravillosa, que habia hallado el secreto de perpetuarse sin ningun comercio con las mugeres.

Sabemos tambien que entre los Egipcios sus vecinos, los Sacerdotes de Isis y la mayor parte, que se aplicaban al servicio de sus dioses, hacian tambien profesion de castidad; y que para mayor seguridad, sino habian sido preparados por los cirujanos desde su niñez, se servian de muchos simples y topicos refrigerativos, que producian poco mas ó menos el mismo efecto. Los Gymnastistas, los Bactriantes de los Indios, los Hierofantes de los Atenienses, una buena parte de los discípulos de Pythagoras, que vivian en los desiertos como nuestros Anacoretas, los de Diogenes, los verdaderos Cínicos, y generalmente todos aquellos y aquellas, que se dedicaban al servicio de sus dioses se gobernaban poco mas ó menos del mismo modo. Tambien habia en la Tracia una Sociedad considerable de Religiosos, que eran mirados como santos, y respetados de todo el mundo, que vivian absolutamente sin mugeres. Llamabanles *Kristai* que vale lo mismo que *criadores* lo que parece suponer, que pasaba en el mundo como que tenían un secreto particular para tener sucesores fuera de la via ordinaria. Los AA. que hacen mencion de ellos, pretenden, que estos son los mismos á quienes qualifica Homero con el honoroso titulo de *los mas justos de todos los hombres*.

En quanto á virgenes consagradas tenían una infinidad; Vesta, Minerva, Diana, las Musas y las Gracias, eran adoradas como patronas de la virginidad. Sus Templos y sus Altares estaban servidos de doncellas,

que hacian profesion de serlo.

Entre los antiguos Persas, aquellas que se destinaban al servicio del sol, contraian la misma obligacion. La historia de Artaxerxes nos suministra una prueba autentica de ello. Habiendo dexado este Principe su corona en las manos de su hijo Dario, y viendo que queria abusar de su poder contra el mismo y hacerse dueño de Aspasia, una de sus favoritas, no halló otro medio para ponerla á salvo, que el de consagrarla al sol. Herodoto en la descripcion magnífica del templo de velo; en el que se veian ocho clases de columnas, levanta las unas sobre las otras, dice que en el ultimo piso de este suntuoso edificio habia una celdilla destinada á una Virgen elegida entre todas las demas, para hacer compañía á aquel Dios.

Desde la fundacion de Atenas, se via en esta ciudad un templo dedicado á Minerva poblada con una casa destinada á una Virgen fabricada por Carano. Todo el mundo conoce á las Vestales de los Romanos. Y se sabe tambien que entre los antiguos Gaulas habia una Isla llamada Sena en las costas de la Armorica, famosa en aquellos tiempos por un Oráculo que custodiaban nueve doncellas. Se creia que estas habian recibido del cielo luces y gracias extraordinarias. Hay tambien algunos A. A. que pasan mas adelante su singularidad y que pretenden que toda la Isla estaba habitada solamente por mugeres algunas de las quales hacian de quando en quando sus viages á las costas de sus vecinos; sacrificandose por la conservacion de su pequeña republica.

El uso universal era venerar muy particularmente á estas doncellas. Quando se presentaban en publico, todos sin excepcion las cedian el paso. Si sucedia que alguna cometia algun crimen de muerte, no les era permitido á los ministros de justicia el poner mando en ella; sin que primero perdiese la qualidad de su estado. sus casas eran así las inviolables. Todas las que se retiraban á ellas, hasta las viudas y las casadas descontentas con sus maridos, podian vivir con entera seguridad, bien que luego que habian tomado una vez el vestido negro, se habian cortado el cabello, y se les habia frotado el rostro

con cierta composicion morena, les estaba prohibido todo comercio con los hombres, sin exceptuar ni sus padres, ni sus hermanos, ni sus maridos, ni sus hijos.

El Celibato en fin tubo sus martires en el paganismo. Sus historias y sus fabulas están llenas de ejemplos de doncellas que han preferido la muerte á la perdida de su honor. Tambien ha habido hombres; pues es bien notorio del suceso de Hipolito. Diana patrona de los Celibatarios le resucitó y le colocó junto á sí en el cielo. *Ilustra Heros, grande Hipolito i qui honores no has recibido per haber conseruado tu castidad i dice Sofocles hablando de él.*

Todos estos echos sin contar otros cuya enumeracion seria fastidiosa, estaban sostenidos por sus sentimientos y los principios de su creencia. La virginidad pasaba entre ellos por una cosa divina y sagrada. Los Griegos llamaban á los que hacian profesion de ella Semi-dioses; y los Latinos derivaban en el nombre Caelebs de Coelum. Miraban esta virtud como una cosa sobrenatural; y creian, que los Dioses la concedian solo por una gracia especial. No se juzgaban completos los sacrificios sin intervenir una virgen; podian sí, comenzarlos sin ellas; pero no consumarlos. Estaban persuadidos á que esta virtud era la que nos aproximaba mas á la divinidad: y decian que así como Dios se basta á sí mismo, y halla en su esencia todo lo que le es necesario para una soberana bienaventuranza, así tambien las virgenes en lugar de buscar locamente su felicidad en la posesion de las demas criaturas, la encuentran sin salir de sí mismas en su pureza, su inocencia y su integridad. En fin todos sostenian, que si la naturaleza divina queria comunicarse alguna vez á la humana, no podia ni debía suceder esto sino á una virgen.

Vease aquí un bosquejo grosero del celibato, tal qual era en su cuna en su infancia y entre los brazos de su nodriza; estado muy diferente del alto grado de perfeccion, en que le vemos hoy. No es de extrañar ciertamente su mutacion: el uno es obra de la gracia del Espiritu Santo, quando el otro no era mas que un aborto imperfecto de una naturaleza desreglada y corrompida.